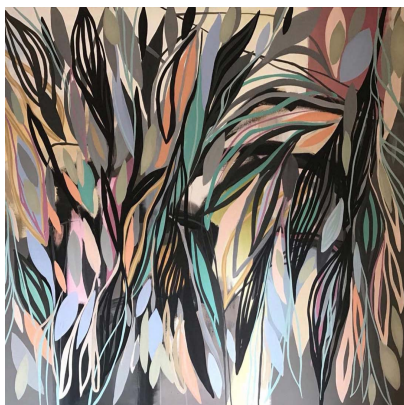




Editorial #2

La actualidad del sÃntoma

El modo en que el psicoanálisis piensa los sÃntomas, divide aguas con otras prÃcticas o experiencias que tienen como objeto a los seres hablantes. Para quienes ejercemos esta prÃctica, el sÃntoma da cuenta de lo mÃs singular de cada uno, es aquello que no se puede hacer entrar en un catÃlogo de diagnÃsticos. Freud descubre que el sÃntoma habla, y que hay en ese mensaje cifrado, un intento de decir una verdad. Si hay sÃntoma, es porque hay algo que no anda, que cojea. Los seres hablantes estamos divididos, en esta divisiÃn pueden generarse conflictos y desencuentros y eso puede hacerse insoportable. Tanto a Freud como a Lacan, se les ocurre pensar que en eso insoportable, hay algo esencial, de hecho podrÃa ser para algunos sujetos, algo absolutamente vital. Para el Ãltimo Lacan el sÃntoma, es en sÃ mismo, un intento de soluciÃn. Evidentemente, este es un tema que interpela la prÃctica del psicoanálisis desde sus inicios. Es por eso, que nos preguntamos si existe algÃn vÃnculo entre el discurso imperante de la Ãpoca y los modos de respuestas sintomáticas que prevalecen en la misma. Lo que sabemos es que en la actualidad, se promueve la increencia en el Otro, en tanto lugar que permitirÃa un acceso al saber, como contrapartida de esto, se desestima el inconsciente y sus formaciones. Por lo tanto, cada vez mÃs, los sÃntomas son pensados como fenÃmenos disfuncionales, como trastornos que hay que curar o mejor dicho acallar. La ciencia y la tecnologÃa avanzan y participan en la aceleraciÃn de cambios y modificaciones en los estilos de vida, produciendo efectos devastadores sobre el sujeto y el planeta en su totalidad. Las religiones proliferan, las terapias alternativas, que lindan con la magia y el esoterismo, tambiÃn. Asistimos a su vez a una progresiva fragmentaciÃn de los lazos, y a la disoluciÃn de los velos simbólicos. En este contexto las consultas en las guardias de los hospitales, por lo que se conoce como ataque de pÃnico, se han multiplicado. Siendo estas presentaciones el ejemplo paradigmático de la irrupciÃn de lo real sin frenos, sin parapetos. PodrÃamos pensar entonces, que los llamados sÃntomas actuales, tienen una conexiÃn con lo real de la angustia que irrumpe sin frenos. De un lado en su dimensiÃn arrasadora, generando tambiÃn lo que se conoce como una epidemia de depresiones. Y por otro lado, en relaciÃn a una operatoria que intenta mantener a raya ese real. En esta lÃnea se ubicarÃan la anorexia, la bulimia y las adicciones en general. Hoy el desamparo generalizado promueve que los sujetos estÃn a solas con la pulsaciÃn de muerte, lo real acecha en su versiÃn desestructurante, por lo que la apuesta del psicoanálisis serÃa la de reintroducir en muchos casos la creencia en un Otro, una posible dialéctica que haga mÃs soportable la vida. Esta es una cuestiÃn preliminar que

requiere una sumisión completa (del analista) a las posiciones propiamente subjetivas del sujeto. (Lacan, pág. 516), uno por uno.

En este número contamos con varios textos que abordan desde diferentes aristas este tema. Bajo la rÃ©brica conceptos, inicia la serie, un escrito de Ernesto Sinatra, Analista Miembro de la Escuela de la AsociaciÃ³n Mundial de PsicoanÃ¡lisis. Co-director del T y A (grupo de investigaciÃ³n en toxicomanÃ­a y alcoholismo del Instituto del Campo Freudiano), docente del ICdeBA y de la maestrÃ­a en clÃ­nica psicoanalÃ©tica. Ãl trae a la luz un tema que viene siendo investigado y que ha sido el eje, de un coloquio del T y A. Se trata de los llamados provocativamente: *sueÃ±os toxicÃ³manos*, expresiÃ³n que acarrea en sÃ­ misma un malentendido. Dice en relaciÃ³n a esto: *âningÃºn desciframiento, ninguna pregunta que de ellos pueda extraerse, porque allÃ­ no hay Otro; ni otros a quienes realmente se dirijanâ*. Explica entonces, que estos sueÃ±os, no dan cuenta de la existencia del inconsciente transferencial. SeÃ±ala a partir del uso de ese malentendido, que en realidad el goce es siempre tÃ©xico, y es por esto que propone la variaciÃ³n del significante adicciones por adicciones. La Ã©poca promueve la apariciÃ³n de EL OBJETO, hay para todos los gustos, estÃ¡n fabricados a la medida de cada consumidor. Por lo tanto, Ernesto propone no dejarse seducir por el empuje nominalista, que prevalece en esta Ã©poca para poder hacer lugar, a la modalidad tÃ©xica de satisfacciÃ³n, que en cada uno insiste de manera singular.

Por otra parte Mariana Li Fraini AME de la EOL, nos invita a volver hacia los *âfundamentosâ* en este caso de la pulsÃ³n. Ella seÃ±ala, en consonancia con el texto de Ernesto, que ya Lacan en el seminario 11 insistiÃ³ sobre las paradojas de la satisfacciÃ³n en cada sujeto y su penar de mÃ¡s en relaciÃ³n a ese goce con el cual se *âcontentanâ* a travÃ©s de sus sÃ­ntomas. Tomando como referencia dicho seminario, retoma la pregunta por dicha satisfacciÃ³n, esta es *âcon o sin el Otroâ*. SeÃ±ala que *âno serÃ­a lo mismo la satisfacciÃ³n de la pulsÃ³n que el autoerotismo vinculado a la zona erÃ³gena. Es allÃ­ que introducirÃ­ el objeto a como aquello que harÃ­ de la satisfacciÃ³n pulsional algo que no serÃ­ un puro autoerotismoâ*. El circuito pulsional que se recorre alrededor del objeto, pasa necesariamente por el Otro para retornar sobre el cuerpo. Esto seÃ±ala la diferencia entre un puro autoerotismo de zona erÃ³gena, y la satisfacciÃ³n de la pulsÃ³n. Estas precisiones, nos permiten pensar, cuando hablamos de sÃ­ntomas, en la diferencia entre las presentaciones en las que el analista queda incluido en tanto objeto en el circuito de la pulsÃ³n, de aquellas en las cuales se produce un rechazo de esta funciÃ³n, quedando el sujeto a solas con su propio goce. Por Ãºltimo, este texto agrega algo mÃ¡s en relaciÃ³n a la satisfacciÃ³n, introduciÃ©ndonos en el tema de ese goce, *âgoce femeninoâ* que no entra en los carriles del objeto, y tampoco se dirige al Otro, dice Mariana *âgoce fuera de lo simbÃ³lico, por lo tanto, indecible, fuera del Edipo, deslocalizadoâ*.

El escrito de Juan Pablo Mollo AME de la EOL, pone en su lugar a la angustia, ya que la ubica en relaciÃ³n a los denominamos sÃ­ntomas actuales o sÃ­ntomas contemporÃ¡neos. En su texto tambiÃ©n, realiza un guiÃ±o a los practicantes del psicoanÃ¡lisis, ya que nos permite pensar que el analista no estÃ¡ exento de ser afectado por esta, la clave es no ceder ante la misma. Es interesante la distinciÃ³n que hace, acerca de al menos dos diferentes modalidades, de conceptualizar la angustia en la enseÃ±anza de Lacan. Su primera elaboraciÃ³n puede leerse en el seminario 10 que lleva ese nombre, la otra, la podemos encontrar en La tercera, a la altura de su Ãºltima enseÃ±anza. Dice Juan Pablo: *âcuando hay un acontecimiento de lo real, el sÃ­ntoma generalizado es angustiarseâ*. De este modo ubica que ante la emergencia de un real desbocado todos nos angustiamos. Entiendo que nos ofrece una llave, en tanto deudores de una praxis, para abrir la puerta que conviene al tratamiento de estos sÃ­ntomas, que son los de ahora, pero tambiÃ©n los de siempre, cuando dice que se trata de

“ofrecer el dispositivo mismo para el surgimiento de un amor, que permita a cada uno hacer algo con el s ntoma ya separado de la angustia”.

Bajo la rúbrica Acción lacaniana compartimos un texto escrito por Jorge Pontet Scolari practicante del psicoanálisis de la EOL Antena Bahía Blanca, quien ejerce parte de su función, en el ámbito judicial.  l escribe sobre un tema, que tiene mucha vigencia en la actualidad, se trata de los posicionamientos discursivos en relaci n al abuso sexual infantil. Nos introduce en lo que serían dos posibles respuestas a la irrupci n de lo real de la angustia, que este tema puede provocar, una es lo que él llama *“delirio preventivo”*, que al fallar deja paso a otra postura que hace hincapié en *“un delirio reparatorio”*. Dice Jorge; *“como practicantes del psicoanálisis no podemos ceder a la atracción de los modelos cuantitativos y de la psicología del testimonio, considerando que siempre es cuesti n de un sujeto, de su deseo inconsciente y de lo que las palabras pueden querer decir para él”*. Nos invita de este modo, a ir como analistas m s allá del horror, abriendo las coordenadas que permitan dignificar los dichos de un niño como sujeto de pleno derecho.

Tambi n bajo esta misma rúbrica, pero en relaci n a otro tema de gran vigencia actual, publicamos un escrito de Betania Xamo, asociada de la EOL Antena Bahía Blanca. Betania ha ejercido parte de su pr ctica analítica en instituciones ligadas al tratamiento de las denominadas bulimias y anorexias. Sobre éste, y otros temas tiene mucho para decir. En este caso, parte de ubicar la diferencia radical, entre el s ntoma en tanto emergente de categorías clasificatorias ligada a los trastornos, del s ntoma producido en transferencia. Para la medicina las manifestaciones sintomáticas tienen que ser *“curadas”* y tambi n reguladas dentro de alguna clase, en cambio, escribe Betania: *“el analista se dirige a poder captar aquello contingente, que surge de manera espontánea y acompaña al sujeto en el recorrido de una soluci n singular”*. Además, pone en cuesti n el empuje a la interdisciplina que desde la medicina se realiza en función de un ideal de *“abordaje integral”*. Es así que nos propone pensar el posible y en estos casos, muchas veces necesario, entrecruzamiento entre psicoanálisis y medicina, pero desde la multidisciplina.

En la rúbrica reseñas podemos leer el comentario preciso y pertinente que Lorena Compagnucci, asociada de la EOL Antena Bahía Blanca, realizó sobre la puntuación del curso de Miller *“Del s ntoma al fantasma y retorno”*, del día 28/8 a cargo de Betiana Ripari y Flavia Fantini, ambas asociadas tambi n de la EOL Antena Bahía Blanca.

Y en la rúbrica litoral entre psicoanálisis y arte los invitamos a leer el comentario sobre el libro *“Las lealtades”* de Delphine De Vigan, a cargo de quien escribe este editorial.

Esperamos que disfruten de la lectura!

Obra de Julieta Cantarelli